

Políticamente incorrecto

Alain Finkelkraut ha levantado una gran polvareda mediática en Francia con **La identidad desgraciada**



JOAQUÍN RÁBAGO

Si hay un libro políticamente incorrecto es el que ha publicado el filósofo francés de ascendencia judío-polaca **Alain Finkelkraut** bajo el título de *L'Identité Malheureuse* (**La Identidad desgraciada**, Ed. Stock).

Se trata de un escrito fuertemente polémico que ataca a quienes con la mala conciencia de los crímenes del pasado como la esclavitud o el colonialismo renuncian a la defensa de la identidad europea mientras elogian la diversidad cultural y fomentan todas las identidades importadas.

Finkelkraut habla sobre todo de Francia, y casi todos sus citas y referentes culturales son franceses, pero podría estar hablando de cualquier otro país del continente porque todos están expuestos a parecidos desafíos.

Hay quienes parecen querer que Europa renuncie a sus raíces, que son judías, griegas y romanas, a una identidad labrada a lo largo de los siglos, para así, vaciándose así de toda substancia, poder abrirse radicalmente a otras identidades. Es la tesis que atribuye el autor al sociólogo alemán **Ulrich Beck**, cuyo cosmopolitismo critica fuertemente.

Para los partidarios del multiculturalismo, Europa ha dejado de ser un gran fondo espiritual, unos valores que conviene cuidar por encima de todo, y debe, por el contrario, renunciar a todo exclusivismo y hegemonismo, que no son sino otras tantas patologías.

Desde la óptica cosmopolita y globalizadora que aquellos defienden, la inmigración no representa una amenaza para la identidad nacional o europea sino que hay que ver en ella por el contrario una oportunidad de «redención», de expiación de nuestras culpas históricas.



L'identité malheureuse
(La identidad desgraciada)

ALAIN FINKIELKRAUT
Stock, París.
228 páginas

Muchos acusan al autor de racismo antiárabe, entre otras cosas, por sus críticas al velo islámico. ¿Políticamente incorrecto? ¿O al mismo tiempo decididamente reaccionario?



Alain Finkelkraut.

La mala conciencia está ciertamente permitida, pero, argumenta Finkelkraut, debe tener también sus límites. Y, al margen de culpas, crímenes y errores, nuestro gran legado espiritual merece conservarse y, lo que es más importante, transmitirse a futuras generaciones.

El autor se indigna, por ejemplo, de que en algunas escuelas, los hijos de inmigrantes procedentes de otras culturas rechacen la lectura de clásicos como las obras de **Rousseau**, el **Tartufo** de **Molière**, o **Madame Bovary** porque son contrarios a su religión o favorables a la libertad de la mujer. El problema, dice, es la agresividad unida a la crítica ignorante que muestran.

Y cita abundantes testimonios de maestros del extrarradio parisino que hablan del egocentrismo, la falta de disciplina, de la pérdida de respeto cuando no de la clara insolencia de alumnos y de la tendencia de los padres a culpar siempre al profesor de las faltas de aquéllos y a no asumir ninguna responsabilidad.

Finkelkraut critica por otro lado a quienes, desde los países anglosajones, sobre todo, acusan a Francia de haber sucumbido a las «sirenas de la pertenencia», prohibiendo el uso en público del velo integral ya que degrada y hace invisible a la mujer.

Asimismo acusa de hipocresía a los llamados «bobos» (burgueses bohe-

mios) porque mientras defienden la diversidad cultural y critican a los obreros franceses por votar al xenófobo Frente Popular, envían a sus hijos a escuelas de élite, y mientras defienden la globalización y la abolición de las fronteras se refugian en urbanizaciones muy bien protegidas.

Los «bobos» celebran el mestizaje, pero ello no los compromete a nada salvo a garantizar «la regularización de su personal de servicio», escribe Finkelkraut con nada disimulado sarcasmo.

Ni que decir tiene que con estos y parecidos argumentos, **La identidad desgraciada**, del que se han hecho ya siete ediciones y se llevan vendido desde su publicación más de 80.000 ejemplares, ha levantado una gran polvareda mediática en Francia.

Muchos acusan al autor de racismo antiárabe, entre otras cosas, por sus críticas al velo islámico y a las carnicerías «halal», blanco también de los ataques de la extrema derecha francesa.

Un diario de izquierdas como **Libération** llegó a preguntarse si su autor «le hacía la cama al Frente Nacional». Y otros observan acertadamente que el judío Finkelkraut se ha cuidado mucho de criticar de igual manera a Israel, lo que le hace mucho más aceptable al público de derechas. ¿Políticamente incorrecto? ¿O al mismo tiempo decididamente reaccionario?

Los timadores de la crisis en pelota picada

¿Se acuerdan de 2008? ¿Recuerdan las promesas de regulación de mercados que acompañaron las primeras inyecciones de billones en los bancos? Menos mal que, a esas alturas de la película, casi nadie se las creía. Así, por lo menos, nos hemos empobrecido pero no añadimos la decepción a la miseria. Más de cinco años después, hasta el más despistado de la clase ha entendido que la crisis fue el negocio que sustituyó a la difunta burbuja inmobiliaria. Pero una cosa es entenderlo en general y otra, diferente y muy provechosa, es explicar cómo se consumió el gran timo. Y para eso está **Thomas Frank**, con su afilada inteligencia, su morral de conocimientos y su habilidad para narrar la pesadilla como una película de acción. Frank, que no hace mucho nos explicó cómo la publicidad impulsó la contracultura en los 60 (**La conquista de lo cool**, Alpha Decay, 2011), analiza los pasos de los protagonistas de la estafa, los salpimenta con un sinfín de correlatos y, al final, los deja en pelota picada. Por lo menos, que gasten en calefacción algo de lo robado.

POBRES MAGNATES
THOMAS FRANK



Pobres magnates

THOMAS FRANK
Traducción de María Tabuyo
y Agustín López
Sexto Piso
278 páginas
23 euros

Y Keyserling se metió en la mirada de un niño

Visto desde los ojos de Paul, el niño protagonista de **En un rincón tranquilo**, el banquero Bruno von der Ost, su padre, presenta una imponente figura de anchas espaldas, ojos centelleantes y rubio bigote ondulado. El mundo es, desde la mirada de un Paul que se dispone a pasar el verano en la mansión rural de la familia, un espacio excitante e inabarcable. Pero el orbe que Paul no ve es aun más incontrolable, embarcado ya en la funesta aventura de la Gran Guerra. **Eduard von Keyserling** (1855-1918), cuya obra está siendo publicada de modo sistemático por Nocturna, es sin duda el rey del impresionismo alemán. Y **En un rincón tranquilo**, editada en el último año de su vida, es muestra sobresaliente de su gran talento para reflejar un mundo agonizante. A su magistral capacidad para convertir luces, paisajes y objetos en protagonistas de sus relatos, se suma aquí el paradójico contraste con la inexperta mirada del pequeño Paul, en cuyo horizonte se dibujan presagios del otoño y la sombra de un amor que lo asoma al universo adulto.



En un rincón tranquilo

EDUARD VON KEYSERLING
Traducción de Carlos Fortea
Nocturna
96 páginas
12 euros